

8 MARZO 2020
2º DOM-CUARESMA



1. CONTEXTO

HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO ESTE MIERCOLES DE CENIZA.

Comenzamos la Cuaresma recibiendo las cenizas: “Recuerda que eres polvo y al polvo volverás” (cf. Gn 3,19). El polvo en la cabeza nos devuelve a la tierra, nos recuerda que procedemos de la tierra y que volveremos a la tierra. Es decir, somos débiles, frágiles, mortales. Respecto al correr de los siglos y los milenios, estamos de paso; ante la inmensidad de las galaxias y del espacio, somos diminutos. Somos polvo en el universo. Pero somos el polvo amado por Dios. Al Señor le complació recoger nuestro polvo en sus manos e infundirle su aliento de vida (cf. Gn 2,7). Así que somos polvo precioso, destinado a vivir para siempre. Somos la tierra sobre la que Dios ha vertido su cielo, el polvo que contiene sus sueños. Somos la esperanza de Dios, su tesoro, su gloria. La ceniza nos recuerda así el trayecto de nuestra existencia: del polvo a la vida. Somos polvo, tierra, arcilla, pero si nos dejamos moldear por las manos de Dios, nos convertimos en una maravilla. Y aún así, especialmente en las dificultades y la soledad, solamente vemos nuestro polvo. Pero el Señor nos anima: lo poco que somos tiene un valor infinito a sus ojos. Ánimo, nacimos para ser amados, nacimos para ser hijos de Dios.

Queridos hermanos y hermanas: Al comienzo de la Cuaresma, necesitamos caer en la cuenta de esto. Porque la Cuaresma no es el tiempo para cargar con moralismos innecesarios a las personas, sino para reconocer que nuestras pobres cenizas son amadas por Dios. Es un tiempo

de gracia, para acoger la mirada amorosa de Dios sobre nosotros y, sintiéndonos mirados así, cambiar de vida. Estamos en el mundo para caminar de las cenizas a la vida. Entonces, no pulvericemos la esperanza, no incineremos el sueño que Dios tiene sobre nosotros. No caigamos en la resignación. Y te preguntas: “¿Cómo puedo confiar? El mundo va mal, el miedo se extiende, hay mucha crueldad y la sociedad se está descristianizando...”. Pero, ¿no crees que Dios puede transformar nuestro polvo en gloria?

La ceniza que nos imponen en nuestras cabezas sacude los pensamientos que tenemos en la mente. Nos recuerda que nosotros, hijos de Dios, no podemos vivir para ir tras el polvo que se desvanece. Una pregunta puede descender de nuestra cabeza al corazón: “Yo, ¿para qué vivo?”. Si vivo para las cosas del mundo que pasan, vuelvo al polvo, niego lo que Dios ha hecho en mí. Si vivo sólo para traer algo de dinero a casa y divertirme, para buscar algo de prestigio, para hacer un poco de carrera, vivo del polvo. Si juzgo mal la vida sólo porque no me toman suficientemente en consideración o no recibo de los demás lo que creo merecer, sigo mirando el polvo. No estamos en el mundo para esto. Valemos mucho más, vivimos para mucho más: para realizar el sueño de Dios, para amar. La ceniza se posa sobre nuestras cabezas para que el fuego del amor se encienda en los corazones. Porque somos ciudadanos del cielo y el amor a Dios y al prójimo es el pasaporte al cielo, es nuestro pasaporte. Los bienes terrenos que poseemos no nos servirán, son polvo que se desvanece, pero el amor que damos —en la familia, en el trabajo, en la Iglesia, en el mundo— nos salvará, permanecerá para siempre.

La ceniza que recibimos nos recuerda un segundo camino, el opuesto, el que va de la vida al polvo. Miramos a nuestro alrededor y vemos polvo de muerte. Vidas reducidas a cenizas. Ruinas, destrucción, guerra. Vidas de niños inocentes no acogidos, vidas de pobres rechazados, vidas de ancianos descartados. Seguimos destruyéndonos, volviéndonos de nuevo al polvo. ¡Y cuánto polvo hay en nuestras relaciones! Miremos en nuestra casa, en nuestras familias: cuántos litigios, cuánta incapacidad para calmar los conflictos. ¡Qué difícil es disculparse, perdonar, comenzar de nuevo, mientras que reclamamos con tanta facilidad nuestros espacios y nuestros derechos! Hay tanto polvo que ensucia el amor y desfigura la vida. Incluso en la Iglesia, la casa de Dios, hemos dejado que se deposite tanto polvo, el polvo de la mundanidad.

Y mirémonos dentro, en el corazón: ¡cuántas veces sofocamos el fuego de Dios con las cenizas de la hipocresía! La hipocresía es la inmundicia que hoy en el Evangelio Jesús nos pide que eliminemos. De hecho, el Señor no dice sólo hacer obras de caridad, orar y ayunar, sino cumplir todo esto sin simulación, sin doblez, sin hipocresía (cf. Mt 6,2.5.16). Sin embargo, cuántas veces hacemos algo sólo para ser estimados, para aparentar, para alimentar nuestro ego. Cuántas veces nos decimos cristianos y en nuestro corazón cedemos sin problemas a las pasiones que nos esclavizan. Cuántas veces predicamos una cosa y hacemos otra. Cuántas veces aparentamos ser buenos por fuera y guardamos rencores por dentro. Cuánta doblez tenemos en nuestro corazón... Es

polvo que ensucia, ceniza que sofoca el fuego del amor. Necesitamos limpiar el polvo que se deposita en el corazón. ¿Cómo hacerlo? Nos ayuda la sincera llamada de san Pablo en la segunda lectura: “¡Dejaos reconciliar con Dios!”. Pablo no lo sugiere, lo pide: «En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Nosotros habríamos dicho: “¡Reconciliaos con Dios!”. Pero no, usa el pasivo: Dejaos reconciliar. Porque la santidad no es asunto nuestro, sino es gracia. Porque nosotros solos no somos capaces de eliminar el polvo que ensucia nuestros corazones. Porque sólo Jesús, que conoce y ama nuestro corazón, puede sanarlo. La Cuaresma es tiempo de curación.

Entonces, ¿qué debemos hacer? En el camino hacia la Pascua podemos dar dos pasos: el primero, del polvo a la vida, de nuestra frágil humanidad a la humanidad de Jesús, que nos sana. Podemos ponernos delante del Crucifijo, quedarnos allí, mirar y repetir: “Jesús, tú me amas, transfórmame... Jesús, tú me amas, transfórmame...”. Y después de haber acogido su amor, después de haber llorado ante este amor, se da el segundo paso, para no volver a caer de la vida al polvo. Se va a recibir el perdón de Dios, en la confesión, porque allí el fuego del amor de Dios consume las cenizas de nuestro pecado. El abrazo del Padre en la confesión nos renueva por dentro, limpia nuestro corazón. Dejémonos reconciliar para vivir como hijos amados, como pecadores perdonados, como enfermos sanados, como caminantes acompañados. Dejémonos amar para amar. Dejémonos levantar para caminar hacia la meta, la Pascua. Tendremos la alegría de descubrir que Dios nos resucita de nuestras cenizas.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 12, 1-4ª

*En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán:
-«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.
Haré de tí un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»
Abraham marchó, como le había dicho el Señor.*

Este éxodo o salida tiene una posible base histórica en el movimiento de tribus semitas nómadas desde las tierras del Trigris y el Eufrates hasta Egipto a través de Palestina.

El éxodo de Abraham es prototipo de todo éxodo humano, tanto a nivel individual como colectivo. Miles de personas, cada año, rompen con lo inmediato y querido: tierra, familia... rumbo a lo desconocido. A todos ellos les alienta la esperanza de una vida más digna y humana, un poder alimentar a sus seres queridos, y enviar recursos a los que allí dejaron en la pobreza. Tienen que vencer múltiples dificultades. La bendición de Dios estará con ellos si nosotros colaboramos en hacerla realidad en la medida de nuestra posibilidades.

Es también una llamada a cada uno de nosotros para salir de nuestras posiciones conformistas, de nuestras rutinas vacías, de nuestras preocupaciones sin fundamento. Salir de nosotros mismos, de nuestros egocentrismos, para ir más allá. Con la actitud de no quererlo todo controla-do,

previsto de antemano. Y dar entrada a la sorpresa, al don. Dar entrada a un Dios que nos sorprende cada día con nuevos retos, con nuevas experiencias y posibilidades.

SALMO RESPONSORIAL SAL 32

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

2ª LECTURA: 2 TIMOTEO 1, 8B-10

Querido hermano: Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

La segunda carta a Timoteo es la última carta que Pablo escribió. Y lo hace desde **la cárcel de Roma**. Sabe que su hora final no está lejos. Estamos por **los años 63-67**. Y las cartas que le envía a su joven responsable, es como un testamento espiritual. Os recomiendo que la leáis del tirón. No es larga.

EVANGELIO: MATEO 17, 1-9

La cronología de los hechos. Los tres evangelistas colocan el relato en el mismo lugar: después de la confesión de Pedro, del primer anuncio de la pasión, de las instrucciones de Jesús sobre los sufrimientos que esperan a sus discípulos y del anuncio de la gloria próxima del Hijo del hombre.

Esta colocación tiene una intención catequética. Los discípulos **se sienten desanimados** después de escuchar el anuncio de la pasión de Jesús y de conocer lo que pide a aquellos que quieren seguirle. En este momento, la transfiguración es una palabra de ánimo, pues en ella **se manifiesta la gloria de Jesús**.

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.

Estos **seis días** hace alusión a los días que separan el gran día de **la Expiación** (donde todo Israel confesaba su pecado e imploraba el perdón de Dios y la purificación) de la fiesta de **los Tabernáculos** (fiesta de la vendimia, y del fin del año en otoño). En la Palestina

de aquella época se vivía el apogeo de la **exaltación nacionalista y mesiánica**.

Jesús deja a la gente y se retira a la soledad con sus tres íntimos. Y **les hace subir** (literalmente, los lleva arriba). El texto insiste en la iniciativa y la autoridad de Jesús en todo.

La **montaña alta** no se encuentra más que en relato de la tentación. Jesús afronta en esta montaña, como en el desierto y en Getsemaní, la **tentación del Mesías poderoso**. En todo caso va a ser revestido de una gloria que ni sus discípulos ni la gente comprenderán.

2. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

El termino que describe la transformación de Jesús solo aparece en el NT en **2Cor 3,18** (*Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, bajo la acción del Espíritu del Señor*) donde se trata de una transformación real, pero espiritual e invisible. Aquí tiene el sentido de una transformación visible.

En **Marcos**, no afecta más que a los vestidos de Jesús; en **Mateo** su rostro brilla como el sol y sus vestidos se hacen blancos como la luz. Todos estos términos tradicionales significan que el mismo Dios hace reposar su gloria sobre Jesús y da testimonio de su divinidad. Para **Lucas** todo esto sucede *mientras oraba*.

¿Qué experimentó Jesús? Que el Padre confirmaba su caminar. Después de aquella "primavera galilea" en la que parecía florecer una nueva esperanza en el pueblo, **había constatado el fracaso**: él sólo daba signos (milagros) y hablaba del reinado del Padre y la gente y los discípulos no entienden, solo se centran en él buscando acciones prodigiosas y solución a todas sus necesidades. ¿Hay que seguir haciendo milagros, o ya no es tiempo de ellos, **sino tiempo de cruz?**

3. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él.

La aparición de **Moisés y Elías** se hace en beneficio de los discípulos. La tradición judía los relacionaba con la llegada del Mesías. Moisés había anunciado que un día Dios suscitaría a un profeta como él a quien debían escuchar (Dt 18,15). Elías, por su parte, había desaparecido de este mundo sin morir (2 Re 2,11), y la tradición judía pensaba que su regreso anunciaría la venida del Mesías. Ambos dan testimonio de que Jesús es el Mesías esperado por Israel.

4. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: -«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.»

Como sucede a menudo es **Pedro** quien expresa la desafortunada buena voluntad de los discípulos. Las tiendas son una alusión a la fiesta de los Tabernáculos. Los invita a pasar una noche con Jesús y sus discípulos. Marcos (9,6) pone de manifiesto la llamativa inconsciencia de los discípulos (*no sabían lo que decían pues estaban llenos de miedo*)

5. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

Con todos estos elementos -monte sagrado, Moisés (la ley), Elías (los profetas), la nube (que designa la presencia y la protección divina), la luz resplandeciente- los evangelistas armaron un cuadro simbólico para decirnos con él hasta qué punto en Jesús se cumple todo lo anunciado por los antiguos escritos del pueblo de Israel.

Nos presentan así una **"teofanía"** (aparición de Dios) al estilo de muchas de las teofanías del AT.: Dios se aparece a Moisés y a los ancianos (Ex.24, 9-11). Dios se aparece a Elías en el viento (1 Rey.19, 9-14), Dios se aparece al profeta Ezequiel en un carro (Ez.1, 1-28).

En la transfiguración Dios dirá las palabras del Salmo 2: **"Tú eres mi hijo..."** Las ideas de este salmo sirven de trasfondo a la teofanía de la transfiguración.

Escuchadle: porque la presencia de Dios no se encuentra ya en las sagradas historias del pasado, ni en los sacrificios y liturgias, sino en la persona de Jesús.

La transfiguración tiene el mismo valor significativo para la vida de Jesús que la resurrección para su muerte. Dios le ha dado pocos signos de legitimación, pero la voz en el bautismo (Escuchadle), es también la voz de la transfiguración, la que lo legitima con mayor fuerza. La voz se dirige a los discípulos.

6-8 Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: -«Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

La **reacción de los discípulos** es de profundo miedo a morir por haber recibido un oráculo divino según la creencia del AT (Is 6,5; Dn 10,15.19). Jesús, se acerca a ellos y los toca, como tocaba a los enfermos y a los muertos. Los invita a levantarse, como había hecho con la hija de Jairo (9,25). Y se vuelve a la realidad de todos los días.

9. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

El comunicar esta experiencia podría despertar expectativas mesiánicas falsas, como si su muerte no sirviera para nada. En cambio, después de su muerte, el relato de esta visión podrá iluminar a los demás sobre la experiencia de la resurrección de Jesús. Lo que han presenciado debería servirles para entender la realidad que se oculta bajo la angustia de la muerte.

Este relato invita a **superar la tentación de un mesianismo glorioso y fácil**, animando a los discípulos a emprender con Jesús el camino de la obediencia a la voluntad del Padre. Intenta decir que en aquel Jesús terreno hay que saber ver a Dios, tanto como en el Resucitado.

3. PREGUNTAS...

1. *El Señor dijo a Abrahán: sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra....*

Abrahán es ejemplo para el creyente. Cualquier creyente. Dios le manda que deje su tierra, sus posesiones, todo lo que da seguridad, el estar al abrigo, centrado y a salvo y vaya a lo desconocido. Se fía del Señor y parte. **Es el éxodo.**

Éxodo que todo creyente tiene que hacer:

- Desde las seguridades hacia lo nuevo.
- Desde el acomodo al riesgo y la aventura.
- Desde el corazón cerrado al sentimiento de ternura

hacia el hermano.

Cuaresma es una oportunidad que se nos ofrece cada año para dejar lo caduco y añejo que hay en nosotros. Supone un riesgo de que no lleguemos, de que nos cansemos en la marcha. Pero si **Dios nos pide salir** de nuestras costumbres, manías, comodidades, ideas fijas, no tenemos más que fiarnos de su Palabra sentida y rezada en estos días de cuaresma.

- *¿Qué llamadas percibo con esta lectura?*

2. *Toma parte en los duros trabajos del evangelio, según las fuerzas que Dios te de...*

Participar en el anuncio del evangelio es vivir sencillamente lo que vamos entendiendo del mismo en nuestras reuniones y celebraciones.

Es compartir con otros la felicidad que nos depara el estudio, la oración y la practica del evangelio. **Es vivir** con alegría los valores que vamos descubriendo. **Es mirar** de otra manera los acontecimientos y las personas. **Es comprometerse** en la lucha de liberación de toda atadura, tanto material, como psicológica, ambiental, religiosa... con que este sistema nos atrapa.

- *¿Tomo parte en los duros trabajos del evangelio, según las fuerzas que Dios me da?*
- *¿Les exijo a los demás lo que a mismo-a me cuesta dar?*

3. *Toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.*

Jesús también me invita a subir al monte. Es posible que el monte me lo tenga que montar en mi cuarto, o en un paseo o en un rincón de la casa. Pero lo que sí es cierto es que cada día Jesús me invita a subir al monte. **Me invita a orar**, me invita a despojarme de aquellas cosas que me hacen denso y espeso, y quedarme desnudo, transparente en su presencia. Ante la oración sincera no caben máscaras ni huidas. Solo escuchar su voz, dejar que la voz penetre en mi yo profundo. **Escuchar su voz**, es una recomendación del Padre, no hay que dejarla pasar.

Porque Dios sigue hablando, lo que sucede es que tenemos tanto ruido, tantas preocupaciones, tantas tareas "importantes" que dejamos la oración "para mejor momento". Y escuchamos otras voces, muy autorizadas. Y nos llenamos de tantas ideas que apenas tocamos lo esencial. Y soy el primero en caer en este error. Jesús, siempre lo he dicho, es

el último teólogo, al que a veces se cita por no ser descortés.

Este es mi hijo: escúchalo. Escúchalo en el evangelio, de manera sencilla y sin tantos recovecos. **A los cristianos de hoy nos da miedo escuchar sólo a Jesús.** No nos atrevemos a ponerlo de verdad en el centro de nuestras vidas y comunidades. No le dejamos ser la única y decisiva Palabra. **Solo él nos puede liberar** de tantos miedos, cobardías y ambigüedades, si le dejamos acercarse a nosotros y dejarnos tocar por él.

Escúchalo en la vida, ese quinto evangelio que página a página vamos escribiendo todos los días. Si supiéramos escuchar a Dios toda la vida nos hablaría de él.

- *¿Qué medios me voy a dar para que esto que siento y veo sea una realidad?*

4. *Y se transfiguró delante de ellos.*

En cualquier vida, en cualquier esquina de nuestros días, **hay momentos de luz.** No duran mucho tiempo, pero están ahí, como un faro en las tinieblas. Comprendo y siento que hay cuestiones importantes que pueden cambiar mi vida. Y me pregunto ¿por qué estando tan bajo siento cosas tan altas, como decía la canción?

Y Dios me da una señal para cambiar, y me aprieta con ternura, y lo siento de veras. Es como un frágil rayo de luz. Estos momentos pueden llegar en la oración o en la reflexión, en la búsqueda conjunta con otros hermanos, en un acto de generosidad o a través de los testimonios de amor de los hermanos más sencillos.

Cuando esto sucede, cuando uno-una rebosa felicidad, cuando se ama y se siente amado, se nota en el rostro como transfigurado. En el rostro brilla todo el secreto del corazón. Se transparenta lo que se vive dentro.

- *¿En que momentos he encontrado esta luz que me ha llenado todo entero-a y me ha invitado a cambiar?*

5. *Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión...*

La tentación subyacente de cualquier iluminación es creer que es una dicha permanente. El camino del seguimiento es duro y no hay que *dormirse en los laureles*.

Los discípulos se despabilaron, y quisieron hacer tres chozas. Jesús no les hizo caso. En los planes de Dios, hay que bajar del monte para subir al Calvario. A nosotros también nos pide que bajemos del monte y sigamos el camino. Es en el caminar de cada día, entre espigas y abrojos, claros y oscuros, que vamos haciendo historia, que vamos viviendo el evangelio, escribiendo el 5º evangelio.

- *¿Encuentro sentido al sufrimiento de cada día, al aparente abandono y silencio de Dios?*
- *¿Dónde está para mí la gloria?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>